

# El Cócora.

## REVISTA DE FLAQUEZAS HUMANAS.

NUM. 5.º

Que aunque quinto, parece un veterano.

22 de Junio de 1860.

### SECCION ANECDÓTICA.

13

Salió D. Juan Simplumas á hacer visitas (ocupacion de grande importancia para los desocupados) y salió en coche, por mayor descanso y dignidad de la persona.—¿Á dónde vanus? le preguntó el cochero, que aun entre los de su oficio tiene fama de áspero y soez.—«Calle de Atocha núm. 206, (contestó D. Juan con voz almivarada); pero no me acuerdo si es cuarto principal ó segundo.»—«El cuarto es lu de menos», replicó el auriga.—«¿Qué ganoso es este cochero! dijo D. Juan para sus adentros, sin reparar en el pleonasmio.

Sale de aquella visita, y vuelve á decir al automedonte : «Calle del Prado 122 tercero de la izquierda... No, no, de la derecha.»—«Derecha ú izquierda al diablu se la doy.»—«Está visto (dijo D. Juan) este hombre es un jumento.»

El cochero no oyó este rasgo de justicia humana.

Una cofrade de la vida airada se presenta un dia en casa de cierto mozalvete rico y calavera, y le habla en los términos siguientes, y con la familiaridad á que ciertos antecedentes la habian acostumbrado :

—Buenos dias, Leonardo.

—¿Qué traes tú por aquí, buena alhaja?

## RASGO DE MODESTIA.

Confesarán Vds., señoras y caballeros, que EL CÓCORA es un papelito de sabroso y culto entretenimiento: lo cual unido á su buen papel, y esmerada impresion, y á que ha empezado y seguirá adornándose con viñetas y caricaturas, le hacen el periódico más barato de la corte. A *real* sale por suscripcion en Madrid!—A *real*! Mentira parece!

No es esto decir que Vds. se suscriban ni que dejen de suscribirse; pero el hecho es que no puede darse periódico mejor ni más barato que el tal CÓCORA.

—A decirte que pienso suicidarme.

—Harás un servicio á la sociedad.

—¡Y á tí sobre todo, infame! Pero ya que lo apruebas, préstame aquel par de pistolas que te costaron en Paris dos mil francos.

—Te advierto que en el Monte de Piedad no se consienten suicidios.

—Pues bien, me *desfisiaré* con carbon, que para eso con una arroba hay bastante; préstame quinientos reales.

—¡Qué! ¿Tanto ha subido el combustible?

—Es que se los debo al carbonero.

—Pero chica, ¿cuánto mas barato no es el canal?

—Adios mónstruo: yo me compondré.

—Buena falta te hace; y te aconsejo que empieces la compostura por la cabeza.

---

El *Rancio* y el *Reparon*, redactores del CÓCORA, fuéron el domingo á comer á la fonda. Llamaron al mozo, y tardó el mozo en presentarse treinta y des minutos; pidiéronle de comer, y volvió al cabo de un cuarto de hora con los cubiertos y las servilletas. Instáronle á que sirviese pronto la sopa, y no apareció con ella hasta pasada media hora. A este compás continuaba todo el

## RESPUESTAS A VARIAS CARTAS.

*A Doña Melisendra Vapores.*—Enviaremos á V. las fotografías de todos nuestros redactores para complacerla; sólo le rogamos que no nos coloque en mala compañía.

*A Don Cucufate Mostaza.*—Sirvase V. no encorcorarnos con encargos en lo sucesivo. Para satisfacer este primero de un específico contra los ratones, le remitimos el adjunto himno, letra y música del Sr. Castro.

*A Don L. J. de C.*—Hemos visto el cuentecito de *la Correspondencia*; pero estamos resueltos á despreciar las groserías... hasta cierto punto. Lea V. nuestro primer artículo del presente número.

---

### SECCION ANECDÓTICA.

15

servicio, cuando en una de las idas y venidas preguntó el *Rancio*: «Diga usted, mozo, ¿ha sido V. alguna vez cometa?»—«No señor,» contestó el inocente; ¿por qué lo decía V.?»—«Nada, porque si acaso, debía V. de tener una órbita muy excéntrica, según lo tardó de sus apariciones.»—El mozo se marchó sonriéndose como si lo entendiera. Tardó en volver de nuevo con un plato cosa de veinticinco minutos, y el *Reparon* le dijo: «Mozo, qué bien se conserva V. ! Parece que no pasa día por esa cara.»—«Pues qué! señor (contestó el pobrete), ¿me conocian Vds. antes de ahora?»—«Hace muchísimo tiempo: desde que le pedimos á V. la comida.»

Esta vez ya empezó el mozo á tener algun remoto barrunto de que se aludía á su lentitud; pero léjos de enmendarse, tardó cosa de tres cuartos de hora. Los dos amigos le pidieron postres:—«Pero antes (dijo el uno de ellos poniéndose en pié) antes... démonos un abrazo.»—«¿Y por qué es tanta ternura, señor?»—«Hombre! ¿quién sabe?... Por si no nos volvemos á ver!»

Obligado un hombre de mala lengua á retractarse de un epíteto injurioso que habia aplicado á una señora, se explicó en estos términos: «señor juez, he dicho que esta señora es una... Ahora digo que es honrada, y me retracto.»

(Esta anécdotilla es propia de la época.)

# EL CÓCORA

SUSPENDE EL REPARTIR EJEMPLARES

**GRATIS,**

**pareciéndole que hace agravio á sus lectores, á los cuales recomienda hoy los pormenores siguientes:**

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID, en la *Administracion* situada en la imprenta de Manuel Galiano, plaza de los Ministerios, núm. 3; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; la Publicidad, Pasaje de Matheu; D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, y Bailly-Ballière, calle del Príncipe.

A los señores libreros de provincias que tomen ejemplares en la administracion de Madrid, se les harán las rebajas siguientes:

De un ejemplar hasta 50. . . . .	10 por 100
De 51 á 100. . . . .	20
De 101 en adelante. . . . .	25

## PRECIOS.

Un número suelto. . . . .	2 rs.
Suscripcion adelantada por un mes ó sea por ocho números. . . . .	8 rs.

---

*Por todo lo no firmado, y como Editor responsable, BENIGNO RUIZ.*

---

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,  
Plaza de los Ministerios, 3.

---

## EPIGRAMA.

Coje un guarda en los barbechos  
Diez cargas de gran valor,  
Y dice al introductor:  
«¿Has pagado los derechos?»  
—«Ya los pagué, voto á tal!»  
El introductor responde.  
—«¿Dónde los pagaste?—¿Dónde?  
Donde siempre: en Portugal.»

---

NOTA.—*Como esta SECCION ANECDÓTICA está destinada á encuadernarse separadamente, no queremos omitir el rectificar en ella (como lo hacemos en la parte principal del periódico) que el autor de la fábula que insertamos en nuestro número anterior no es D. Francisco Javier de Búrgos, sino D. José Joaquín de Mora, en cuya coleccion de poesias la incluyó el editor Mellado en 1853:*